

CARTA PASTORAL

DEL IL.^{MO} Y R.^{MO} SEÑOR

D. FR. ADEODATO TURCHI

DEL ORDEN DE CAPUCHINOS,

PRELADO DOMESTICO

ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO,

OBISPO Y CONDE

DE PARMA,

AL PUEBLO, Y CLERO DE SU DIOCESI.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Valencia : Por Martin Antonio Peris. Año 1790.

HA llegado al fin la hora , hermanos é hijos carísimos en Jesu-Christo , de que abramos con vosotros nuestro pecho , y os manifestemos los sentimientos de ternura y de zelo , que nos unen á vosotros con lazos de caridad y de paz. Lo hubiéramos hecho ántes , y sería nuestro mayor consuelo el estar siempre en vuestra compañía ; pero otros cuidados parece que retardan algo nuestra pastoral solicitud. Hemos dicho *parece* , porque semejantes cuidados , si bien se reflexiona , no son agenos de nuestro Ministerio , sino estrechamente unidos con el mismo , como dirigidos á vuestro mayor bien. Se trata de formaros un

Príncipe, que caminando sobre las huellas de su Augusto Padre, os conserve á vosotros y á vuestros mas remotos descendientes inmaculada y constante una Religion preciosa y una verdadera felicidad. En la exemplar conducta de FERNANDO, que os va texiendo dias llenos y tranquilos, cotejada con las vicisitudes contrarias, que hiciéron funesto nuestro siglo, aprended, hermanos míos, quanto importa á un Estado el tener un Príncipe pio, enemigo implacable de las novedades religiosas, y verdadero hijo de la Iglesia Católica. Nuestros cuidados, y encargos van dirigidos á eternizar para vosotros tan gran bien con una sucesion de Príncipes verdaderamente Christianos y virtuosos; y por lo mismo son muy conformes á las obligaciones de un Obispo. Parece que el Señor despues de haber obrado en Nos la buena vo-

luntad de desempeñar este doblado encargo, la bendice y confirma dándonos salud y fuerzas bastantes para cumplir con lo que debemos al Soberano , sin faltar á nada de lo que debemos á vuestra instruccion. Sirva de prueba esta misma Pastoral , en la qual á vosotros nos volvemos en primer lugar , Sacerdotes hermanos , de toda clase , grado , condicïon , y empleo , y os exhortamos á la union , á la concordia , y á la paz.

Hemos entendido con grande amargura de nuestro corazon , que hay entre vosotros divisiones y cismas en materia de doctrina ; y aunque no creemos todo lo que se nos ha referido , tenemos fundamento para creer á lo ménos mucha parte de ello. Por tanto á la doctrina debemos dar el primer lugar en esta instruccion , manifestándoos nuestro modo de pensar. Pero ántes de hacerlo , os ruego
que

que deis una ligera mirada á los tiempos en que vivimos. Una nube de incrédulos , que afectando una engañosa Filosofía , lo niegan todo , y se rien de todo : enemigos de toda Religión , ó lo que es lo mismo , indiferentes para todo culto , seducen á los sencillos so color de librarles de preocupaciones , destierran de las conciencias los remordimientos , y quitan todos los frenos á las pasiones. Son maestros de la impiedad ; pero á lo ménos son conocidos. Otros que se llaman Católicos , y son el azote de la Iglesia Católica , no tienen en su boca , ni en su pluma , sino la venerable antigüedad , negando al mismo tiempo el respeto y la obediencia á la misma Iglesia , que es el testigo mas venérable y mas antiguo de todos : introducen novedades perniciosas : esparcen doctrinas , que tienen por basa la independéncia , la des-

union,

union , y el cisma : atacan los derechos incontrastables del Supremo Pontífice : degradan los Obispos con pretexto de ensalzarles mas: pintan con negros colores los Depositarios de la Fe , y los Ministros del Santuario , y derraman en los Pueblos una sacrílega desconfianza , que viene finalmente à parar en la irreligion.

Pero si éstos no quieren ceder á la autoridad de la Iglesia , que es la maestra de los Sabios , deberán creer al fin á la experiencia, que es la maestra de los temerarios y de los insensatos. Verán , y por ventura á esta hora lo han visto ya , que sus novedades arruinan las Naciones , corrompen las buenas costumbres , y sacudiendo toda dependencia , disipan todas las semillas de Religion , de probidad , y del buen órden del gobierno civil. El hombre necesita de reglas para sus acciones ; y el

abo-

abolirlas todas en materia de tanto peso , es lo mismo que precipitarle en un funesto y universal scepticismo , igualmente contrario á los derechos de la Religion y á los de la Soberanía : y nos ha enseñado una constante experiencia , que las novedades de religion , vienen siempre á parar en novedades políticas , que trastornan y desconciertan todo el orden público. Esta , hermanos míos , no es mas que una débil pintura de las circunstancias en que nos hallamos.

Y siendo estas tan escabrosas , y los tiempos tan peligrosos , ¿ nosotros , nosotros Sacerdotes , hermanos míos , en lugar de unirnos con un corazon , y una alma sola para combatir con los enemigos , que tenemos á las puertas , y defender la Religion y la Iglesia , disputamos unos contra otros sobre puntos Teológicos , y sistemas , sobre los quales
mién-

miéntras la Iglesia observa un prudente y riguroso silencio, no tenemos fundamento alguno para ver decididas nuestras contiendas? Nosotros disputamos, y nuestras disputas no mejoran nuestras costumbres, ni las de el Pueblo. Nosotros disputamos, y nuestras disputas, acaso por estar animadas del solo espíritu de partido, son asunto de mofa para los incrédulos, y de desprecio para los libertinos; y ni unos ni otros pueden acabar de persuadirse que sea tan santa y verdadera, como es, una Religion y una Moral, que por nuestra culpa dá ocasion á tantas divisiones y cismas. Ah! Si los tiempos son malos, no los hagamos peores nosotros, á quienes Dios ha destinado para corregirlos y mejorarlos.

En la Iglesia tenemos dos especies de Doctrinas. Las primeras son las que la misma Iglesia nos propone, como verdades infalibles

bles que Dios ha revelado. En orden á estas el mismo Dios ha puesto cotos á nuestra curiosidad, y no podemos alterarlas, ni ponerlas en duda sin delito. No se nos pide sutileza, ni penetracion, ni averiguaciones, sino humildad, docilidad, y sumision. ¿Qué importa que no seamos capaces de entenderlas? Basta que seamos capaces de creerlas. En ellas se encierra plenamente quanto es necesario para creer bien y para vivir bien. El Cristiano necesita de pocos conocimientos para conseguir la ciencia de la verdad: *Christiano paucis ad scientiam veritatis opus est* (1). Si queremos ser doctos, unámonos á aquel único que merece este nombre, esto es, á Jesu-Christo, y á su Iglesia, que nos enseña en su nombre. Todos los que se atreven á impugnar estas doctrinas, son como las olas del mar,

(1) Tertull. *de Anima*.

mar, que no conocen la estabilidad y el reposo. Pasan de error en error, de sistema en sistema, creen y descreen, fabrican y destruyen, y solo cercanos á la muerte se horrorizan, y tiemblan, y mueren las mas veces como desesperados por no haber creído á la Iglesia. Guardémonos, hermanos míos, de toda soberbia curiosidad, que es la peste del espíritu, la ruina de las almas, y la madre de la heregía.

Hay otras doctrinas, en las cuales la Iglesia no ha decidido, sino que ha observado un perpetuo y prudente silencio. En estas sea cada uno libre en abrazar el partido que mas le agrada, con tal que evitemos dos gravísimos inconvenientes: el primero, de perder el tiempo en disputas ociosas, que adiestran para razonar, pero no para vivir bien: aguzan el entendimiento, pero no cultivan el

corazon. Los mas sutiles disputadores de esta especie serán poco estimados en nuestra Diócesi : al mismo tiempo que los grandes operarios , que emplean su vida en los ejercicios de su ministerio y no en el calor de los razonamientos , los que hablan poco y trabajan mucho , serán tratados como nuestros verdaderos compañeros , y favorecidos con distincion en toda ocurrencia.

El otro inconveniente sería el dexarse trasportar por el calor de la disputa hasta el extremo de quebrantar la caridad. ; Qué desorden tan extravagante , hermanos míos ! Jactarse cada uno de defender las doctrinas mas religiosas , y la Moral mas sana , y entretanto destrozar la caridad , que es el alma de toda la Religion y de su Moral ! Donde la Iglesia calla , abunde cada uno en su sentir ; pero nunca olvide , que todo sistema , toda doc-

trina debe dirigirse á combatir los enemigos de la Fe y de las buenas costumbres. En un ejército no todos los soldados tienen unas mismas armas: ¿pero por ventura, porque las armas son distintas, forman el loco proyecto de volverlas unos contra otros? Cada uno de ellos las tiene limpias y prontas para emplearlas contra el enemigo comun. En lo que pende de nuestra libertad y eleccion sigamos enhorabuena aquella doctrina, que juzgamos mas verdadera; pero unámonos estrechamente para servirnos de nuestros sistemas y de nuestras doctrinas para convencer á los incrédulos, y confundir á los Libertinos; porque si no hacemos otro uso de estas armas, que el atacarnos recíprocamente, despedazarnos, y desunirnos, venimos á parar en ser un espectáculo de irrisión y de triunfo para los incrédulos, y de escándalo y ruina

para los buenos y timoratos christianos.

El calor de la disputa nunca nos permite guardar los términos con que la habiamos empezado. Siempre se va mas adelante. El espíritu de partido , el deseo de vencer , el rubor de quedar vencido , para decirlo en pocas palabras , una soberbia que no conoce límites , levanta en nuestro espíritu un torbellino de fanatismo , que nos arrastra adonde jamás hubiéramos imaginado al comenzar la contienda , esto es , hasta sostener y defender aquellas mismas doctrinas que la Iglesia ha condenado. Y si á esto se junta el amor de las novedades que tanto domina en nuestro siglo , entónces la disputa no conoce ya sus confines : y despues se dice que se disputa por zelo. ¿ Qué zelo puede ser el que comienza por la independenciam y acaba en una manifiesta rebelion contra la Iglesia ?

¿ Qué

¿Qué zelo será el que sacude el yugo de toda autoridad legítima, y no admite otra guía ni otra regla, que el propio parecer, y los errores que le siguen?

¡Pluguiese á Dios, que nuestro siglo no fuese tan funestamente fecundo de semejantes exemplos! ; Y cómo desaparecieron aquellos tiempos felices, en que al primer anuncio de los oráculos del Vaticano sobre las doctrinas mas controvertidas, exclamaba San Agustín, en cuya comparacion somos todos unos niños, y niños ignorantes! *La causa está concluida, quiera Dios que se concluya tambien el error.* Ya hoy no se oye este lenguaje. Se resucitan y defienden con obstinacion algunos sistemas y libros que han sido repetidas veces condenados por el Vicario de Jesu-Christo, y por la Iglesia Universal. Se pretende probar, que el error ha llegado á

con-

contaminar aun á aquel á quien destinó Jesu-Christo para confirmar en la verdad á todos los demás. Se intenta que sean reconocidas por católicas , aun aquellas Comuniones (ó Iglesias) que la verdadera Católica tiene reprobadas y separadas de su seno. Les basta para ser atendidas , el que se opongan y contradigan á los sucesores de San Pedro.

El Calor de la disputa , el espíritu de soberbia , y el amor á las novedades son los que mueven á algunos singulares ingenios á que sin Mision , sin carácter , sin legítima autoridad , pretendan levantarse á sí mismos al alto grado de ser Ministros y censores de toda la Iglesia , aun en materia de Disciplina ; y como la esclava de Abrahan quieran arrollar y sobrepujar las preeminencias y dominio de su Ama. Pero son nubes sin agua , que se dexan llevar de qualquiera viento que sopla,

se contradicen y confunden á sí mismos. Dicen que quieren restablecer los primeros tiempos del Christianismo. ¡Ojalá fuesen restablecidos! Pero ¿por qué no comienzan por dar á los pobres todos sus bienes? ¿Por qué no frecuentan aquellos rigurosos ayunos? ¿Por qué no practican aquellas severísimas penitencias y mortificaciones, que formaban de los primeros fieles un espectáculo de admiracion para los Gentiles? No se cesa de hablar de la pobreza de los Apóstoles; ¿pero podria esto ser un pretexto para enriquecerse con los despojos de sus sucesores? Los Apóstoles eran pobres; pero los fieles, que ponian todos sus haberes en sus manos, eran por fortuna mas ricos?

Por lo que á Nos toca, protestamos altamente con el language de todos los buenos Obispos de la Católica Iglesia Romana, cu-

yo número no es tan corto como creen algunos: ¿Qué nos importa á nosotros de vuestras riquezas? ¡Pluguiese à Dios que nosotros fuésemos pobrísimos, con tal que vosotros fuéseis mas religiosos! ¡Pluguiese á Dios que tuviésemos necesidad de ganarnos la comida con el trabajo de nuestras manos, con tal que dexaseis vosotros á la Iglesia aquella libertad en que la fundó Jesu-Christo! ¡Pluguiese á Dios que pudiésemos decir con los Apóstoles: *Nada tenemos*, con tal que vosotros oyeseis nuestras insinuaciones, y cesase vuestra enemistad contra una Iglesia que os protege y defiende!

Porque al fin ¿qué daño hemos recibido de esta buena y amorosísima Madre? Nos ha conducido al conocimiento de Dios y de nosotros mismos, y enseñado á formarnos nuestra felicidad en esta vida y en la venidera.

Nos

Nos ha engendrado en Jesu-Christo, nos alimenta con palabras de verdad, y nos mantiene con los Sacramentos. Ella misma es la que se empeña en extirpar del mundo un funesto libertinage, igualmente fatal para las almas, que para el bien público de las sociedades civiles. Ella misma es la que asegura el dominio de los Grandes contra los atentados de los Pueblos : la que protege y defiende los Pueblos contra el despotismo de los Grandes : nos conduce durante la vida por el camino de la virtud, y no nos abandona en la muerte, sino que ántes bien redoblando todos sus esfuerzos se afana para presentarnos á su Esposo, como objetos dignos de su misericordia, y merecedores de la corona que nos está prometida. Madre infeliz! pues ha criado y ensalzado algunos hijos, que no parece tengan otro empeño que el de atacarla

con las armas en la mano , para despedazarle las entrañas.

Pero nos dicen estos mismos : No es verdad que nosotros combatamos á la Iglesia , y la enemistad que se nos imputa , es una negra calumnia ; ántes bien somos sus hijos y somos verdaderos Católicos , y no pretendemos sino restablecer á la Iglesia misma los puros y alegres dias de su floreciente juventud , para que se presente á los ojos de su Esposo y de los hombres , bella , y graciosa , sin mancha ni arruga.

Este es el mayor mal , carísimos míos , y estos son los tiempos tan miserables á que hemos llegado por nuestra desgracia : que los enemigos de la Iglesia hablen como amigos , y los extraños cubran sus rostros con la mascarilla para parecer domésticos. Pero no fieis de sus palabras , ántes bien gobernad

vuestros juicios por sus obras. Son hijos de la Iglesia. ¿Pues por qué combaten los derechos incontestables del Supremo Pontífice, que es su primer Padre y Pastor, contentándose de honrarle con la boca, pero despojándole efectivamente de una verdadera autoridad que ha recibido de Jesu-Christo? ¿Por qué hacen continuas vexaciones al cuerpo de los Obispos, interponiendo nuevos obstáculos de dia en dia al exercicio de su Ministerio, inspirando la independenciam al Clero inferior, y sugiriendo insensiblemente á los Pueblos una especie de indiferencia y aun de desprecio ácia todo lo que pertenece al Santuario? ¿Por qué resucitan algunas doctrinas condenadas mas de una vez, y las esparcen como verdades Católicas? ¿Por qué en el mismo acto con que dicen que quieren instruir á los Pueblos y enseñarles á obedecer

cer á la Iglesia , comienzan (contradiciéndose vergonzosamente á sí mismos) haciéndoles quebrantar esta obediencia , dándoles por regla instrucciones que la Iglesia condena con severidad , arrastrando tras sí á los sencillos ácia el precipicio , la division , y el cisma? Ah! Las voces serán de Jacob , pero las manos son seguramente de Esaú. No os fieis de sus voces , mirad bien sí á las manos : si manifiestan espíritu de resistencia á los oráculos y decisiones de la Iglesia : si introducen , ó aprueban novedades que la Iglesia reprueba. Si en lugar de reunir , intentan separar y dividir , no son domésticos , sino extraños : no son hijos , sino enemigos. Arrojad sus libros , como venenosos y pestíferos , huid de su compañía , como funesta y contagiosa.

Por lo que á Nos toca , nos explicamos

con

con claridad de una vez para siempre , y decimos con la mayor franqueza y de todo corazón , que no aprobamos , ni queremos otra doctrina , sino la que dicta y aprueba la Iglesia Católica Romana , y reprobamos constantemente la que la Iglesia Católica Romana reprueba. Si se nos pregunta , quales son nuestras máximas en materia de disciplina , respondemos igualmente , que son las mismas que las de la Iglesia Católica Romana , despreciando todas las que ella desprecia , y prontos á abrazar todas las que el Espíritu Santo le inspira que abraze. Estamos unidos de un modo inseparable á la Cátedra de San Pedro : *Ad Cathedram Petri stamus*. Sí : *Ad Cathedram Petri stamus* , y no tenemos el menor rubor de repetirlo ; ántes bien reconocemos en ello nuestra obligacion y nuestra gloria ; pues hablamos el mismo lenguaje que

usaron los Athanasios , los Basilio , los Chri-
sóstomos , los Ambrosios , los Gerónimos ,
los Agustinos , y otros semejantes , venera-
bles antorchas y Maestros de la Iglesia y del
Mundo. Unámonos todos , hermanos míos ,
en pensar , hablar , y obrar de un mismo mo-
do : para que se pueda decir de nuestra Dió-
cesi, que desterrada toda novedad y desunion,
sit terra labii unius. Entónces , desembaraza-
dos de toda contienda y disputa , no tendre-
mos otra ocupacion que la de emplearnos en
buenas obras , que es el fin de la religion y
de la doctrina.

La religion , y la doctrina nos las ha da-
do Dios para la Moral. Sin esta no puede ha-
ber Religion ; pero observad de paso en este
asunto una extravagancia enteramente propia
y característica de nuestro siglo. Los Genti-
les tenian una Religion destructiva de toda

Moral , miéntras adoraban en sus Divinidades toda especie de vicios , aun los mas vergonzosos é infames : de que nacia , que aquellas pobres gentes , si querian aprender algun principio de buenas costumbres , se veian en cierto modo precisados á apartar de su vista la Religion , y acudir en su lugar á la humana filosofia : filosofia , que no teniendo otro espíritu , sino la hinchazon de corazon , les precipitaba con freqüencia en los mas desenfrenados excesos. Nosotros al contrario tenemos una Religion , cuya alma es la Moral , y Moral tan pura , como lo es el Hijo de Dios , que vino á enseñarnosla. Los principios solos de esta Moral Divina bien aprendidos y practicados , bastan para formar de las personas mas rústicas é idiotas Santos superiores en sabiduría á todos los Filósofos de la antigüedad pagana. ¿ Y nosotros por un

espíritu de *vertigo*, por un antojo incomprendible de novedad, abandonamos las reglas del Evangelio y pretendemos ser buenos con las de una vana filosofía; dexando las fuentes de agua viva, para apagar nuestra sed en los charcos: charcos de agua turbia y llena de cieno, que no pueden remediar nuestras verdaderas necesidades? De donde viene aquella expresión, que ha llegado á hacerse familiar, de pretender solo ser Filósofos honrados, sin acordarse siquiera de ser, ó no Christianos verdaderos; lo que viene á parar en no ser Christianos, ni honrados.

A nosotros nos ha destinado Dios en fuerza de nuestro Ministerio para combatir y dissipar este desorden, manifestando la Moral de Jesu-Christo con toda su pureza y hermosura á los espíritus vanos del siglo; y haciéndolo-

doles entender , que juntos todos los Filósofos mas famosos no llegaron con sus inmensos volúmenes á enseñar en la Moral tanto como puede enseñar y con efecto nos enseña una sola página del Evangelio. ; Y qual será pues nuestra Moral? Será la de Jesu-Christo. Esta es la que tenemos en los Libros Sagrados , en los Concilios , en los Padres , en los Oráculos de los Sumos Pontífices , que van oportunamente desarraygando del campo de la Iglesia la zizaña de la mala doctrina. Abandonar esta Moral , y formarse otra , es lo mismo que no querer ninguna. Y si es asi ; á qué propósito inventar ó mover tantas questões , tantas sutilezas y contiendas aun en materia de Moral? Se registra y revuelve por todos lados el Evangelio para acomodarle á nuestras pasiones. Se encuentran razones para poner dudas en la práctica de sus precep-

tos : se fatiga á los Casuistas con infinitas consultas sin mas fruto que el desfigurar las reglas de las costumbres , y cansarse mucho para no hallar la verdad en el acto mismo en que se finge estarla buscando. Somos semejantes á un hombre , que soplando en el polvo , se llena de él los ojos , y queda enteramente privado de la vista. Creedme , hermanos míos : la sencillez y buena fé son dos grandes Doctores , que en materia de Moral dexan indecisas muy pocas cosas. Lo malo es , que miéntras buscamos la verdad , tememos encontrarla. Los penitentes no quieren sino lo que les agrada : temen entristecer á su amada Raquel , esto es , á su pasion favorita , sin embargo de que debaxo de ella están los ídolos. Muchas veces entra tambien en los Confesores el deseo de agradar , y el temor de dar disgusto. En tales casos todo se per-

dió,

dió, y se unen Confesores y penitentes en solo el punto de engañar, y ser engañados. Y nosotros Ministros del Santuario, á quien Dios se dignó destinar para preservar y librar las almas de la corrupcion, somos los primeros á introducirla, y acrecentarla. ¡Quan terrible juicio nos espera!

Tratemos la Moral con sencillez, y buena fé. Las doctrinas que nos guían al amor de Dios y de los próximos, que cortan los malos hábitos, que triunfan de las pasiones envejecidas, que van dirigidas á mudar los corazones, estas son las que debemos seguir. Pero al proponerlas, y aplicarlas, guardémonos igualmente de todo exceso de rigor, y de blandura. En aquel aceyte y vino aplicado á las heridas del pasagero del Evangelio, algo podemos aprender. Hay pecadores á quien es menester consternar con el terror de

de los juicios divinos. Otros hay que vuelven facilmente al camino de los Mandamientos divinos con las dulzuras de la divina Misericordia. Usemos oportunamente de esta, y de aquellos. Jesu-Christo para convertir á San Pablo enfurecido contra su Iglesia, le derribó del caballo arrojándole aturdido en el suelo ; pero para hacer un Apóstol de un Publicano le bastó una sola palabra : *Sigue-me*. Los buenos Operarios de la Iglesia Católica sacan de su tesoro las riquezas antiguas, y las nuevas : no pierden de vista el rigor de los antiguos Cánones ; pero lo moderan con la benignidad de la nueva Disciplina. Después que Dios restituyó la paz á la Iglesia, dice Inocencio III. (1) la primera dura y austera observancia fue mitigada á influxos de la misericordia : *Postquam Dominus noster*

(1) *Innoc. III. Ep. ad Exuper.*

pacem Ecclesiæ reddidit , observantia prior durior interveniente misericordia inclinatio est.

Pero dicen : Es necesario ser ó rigorista , ó laxô y benigno. Y yo os respondo que no es preciso ser uno , ni otro. Lo necesario es gobernarse por las leyes de la Iglesia. En lo que esta recomienda y encarga el rigor , seguirlo : en lo que ella usa de benignidad y clemencia , hacer lo mismo. Quando la Iglesia habla , toda disputa se ha de tener por concluida. Dad gloria al Señor con vuestras doctrinas : *In doctrinis glorificate Dominum*: (1) y no será ciertamente dar gloria al Señor el inspirar con nuestras doctrinas un excesivo rigor , ó una excesiva blandura y condescendencia.

Porque ¿ quantos males no puede producir y los produce con efecto un rigor que ex-

cc-

(1) *Isai. 24. v. 15.*

cede todas las reglas? Llega hasta representar á Dios como un tirano: á precipitar las almas débiles en la desesperacion: á hacerlas perder lo poco que les queda de Religion. Este rigor mal entendido en algunos lugares se ha hecho como de moda; pero queda solo en palabras é instrucciones, pues los mismos que lo enseñan son en la práctica sus mayores enemigos; y no lo defienden sino con la voz y con la pluma, y esto para contradecir á la Iglesia, que lo condena.

Igualmente entendemos, que la nimia laxitud de las Doctrinas Morales puede causar grandes daños, puesto que dexa á los Libertinos adormecidos en sus desórdenes, dexándoles juntar tranquilamente sus malos hábitos con la frecuencia de Sacramentos, las ocasiones próximas con las ternuras de la devocion, hasta persuadirse que su mal es in-

di-

diferente, hasta atreverse á llamar honrados sus delitos, y olvidar enteramente aquella santa violencia, que combate y triunfa de los afectos desarreglados, haciendo que reyne en su lugar una monstruosa alianza de Jesu-Christo con el Mundo. Máximas medio mundanas y medio christianas, medio evangélicas y medio gentílicas, ó por decirlo como es, enteramente profanas y gentílicas, por lo mismo que solo por mitad son christianas, pues se disminuye con ellas la piedad sólida y verdadera, y se falsifica y corrompe el verdadero culto. Huyamos con el mayor cuidado estos dos escollos, á quienes han hecho famosos los frecuentes naufragios: disputemos poco, y trabajemos mucho: ménos quëstiones, y mas caridad: ménos controversias, y mejores exemplos. El mundo no se convirtió con sola la doctrina.

Si los Apóstoles hubiesen predicado la mortificación de la cruz viviendo entre delicias, el Mundo seria todavía gentil. *Eloquia persuadentia*, dice S. Agustin, *mira fuerunt facta, non verba* (1). Los buenos exemplos son las armas mas robustas para convencer á los Incrédulos, y reducir á los Libertinos: ¿Cómo será posible el dexar de amar á una Religion que se muestra tan pura y tan dulce en sus Ministros? Contra la doctrina de las obras no hay resistencia.

Nosotros, hermanos míos, que por razon de nuestros oficios somos llamados luz del mundo, debemos ser los primeros en dar estas importantes lecciones y exemplos. Comienze esta enseñanza por la Casa de Dios, pues por la misma se comenzará el juicio. Y en esta parte protestamos altamente, que no

(1) *De civit. Dei lib. 22. cap. 5.*

queremos en nuestro Clero vestidos, ni peynados secularescos. Deseamos ahogar en las fauces de los Seglares aquellos motes injuriosos con que sin cesar nos zahieren. No podemos explicar dignamente, hermanos míos, quan grande es la amargura de nuestro corazon al ver en una Diócesi como la nuestra, cuyo Clero por la misericordia divina es tan juicioso, religioso y modesto, que por la inconsideracion de algunos pocos, poquísimos, hayan de oír tambien los buenos que se hable así. “ Ved aí Eclesiás-

„ ticos, que en su exterior como que se aver-

„ güenzan de parecerlo. ¿Por qué no aban-

„ donan un estado, de cuya profesion mues-

„ tran tener rubor? Quieren gozar sus fru-

„ tos, sin emplearse en cosa alguna de aque-

„ llas por cuya consideracion les fueron se-

„ ñalados. ¿Qué Militar pretende percibir

„ los estipendios , y se avergüenza del uni-
 „ forme de su profesion? Son Eclesiásticos
 „ quando se trata de Prebendas y privilegios;
 „ ¿ pero á qué Iglesia sirven? ¿ en qué santos
 „ empleos se ocupan? ¿ en qué obras buenas
 „ se exercitan? Todo el dia en el mundo y
 „ con el mundo. “ Así nos trata el mundo
 por culpa de algunos pocos , poquísimos;
 los quales ó fueron intrusos violentamente
 en el Clero , ó procuraron entrar en él con
 el solo fin de gozar de su patrimonio , y des-
 honrarlo con su conducta. Y semejantes per-
 sonas se lisonjean de agradar al mundo por-
 que imitan sus locuras ; pero les sale tan mal
 la cuenta , que no consiguen sino el ser con-
 denados por la Iglesia , y escarnecidos por el
 mundo. No pongamos las armas en manos
 de nuestros enemigos por cosas tan livianas.
 Vestido limpio y decente , pelo asimismo de-

cente, pero enteramente ageno de la estudiada pulcritud y delicadeza de los Seglares, correspondiente á la norma prescrita por los Sagrados Cánones, y á personas que comen- zaron su santa profesion sacrificando una parte de su cabello. La clase mas distinguida del Clero debe preceder en esto á las demás. Los títulos á nadie sufragan en este asunto. En todos los estados y condiciones es monstruosa la contradiccion de profesar un estado, y vivir al contrario de lo que él prescribe : entrar en un empleo, y abandonar enteramente sus obligaciones y cargas. Apénas entramos en el gobierno de esta Diócesis, Nos hemos levantado las censuras que habia fulminado nuestro piadosísimo Antecesor contra semejante desórden, persuadidos de que para nuestros Eclesiásticos, naturalmente dóciles y virtuosos, tendrian mucha mayor

yor fuerza nuestras dulces y paternas exhortaciones, que las amenazas y los castigos. Pero si por desgracia no tuviesen aquellas toda la eficacia que esperamos, ¡quan grande seria nuestra amargura de vernos obligados á servirnos de semejantes medios! Con lo que se daria lugar á que se dixese, que algunos Levitas temen mas las penas temporales que las espirituales. ¡ Ah hermanos míos! Volvamos á nuestro corazon, y renovémosle con el espíritu de la Iglesia. En su origen el Hábito clerical era sencillo, porque el corazon era tambien sencillo y devoto. Si el corazon estuviese arreglado, lo estaria el exterior sin otra diligencia. La señal mas cierta de un ánimo descompuesto es el porte exterior contrario al espíritu que debe gobernarlo: así como no hay indicio mas seguro de la decadencia de una Sociedad, que

la necesidad de formar cada dia nuevas leyes para obligar á sus individuos al cumplimiento de sus obligaciones : leyes que vienen á ser vanas é inútiles , faltándoles el apoyo de las costumbres.

Y vosotras , Vírgenes sagradas , porcion la mas escogida de nuestro rebaño , guardad zelosamente aquellas solemnes promesas que hicisteis á vuestro Esposo celestial á presencia de sus Altares. Vosotras sabeis bien quales son las cosas contrarias á los juramentos que hicisteis. Huid por las entrañas de Jesu-Christo de aquellos ayres del mundo , que por tantos caminos pueden introducirse en vuestro corazon , y manchar aquella fidelidad , que vuestra misma profesion os obliga á mantener inmaculada. Traed á vuestra memoria aquellos primeros dias de vuestra sublime vocacion. ¡ Quantas batallas sufristeis,

quan-

quantas victorias conseguisteis de las pasiones y del mundo! Abrazasteis generosamente el estandarte de la cruz, y admiraron todos en vosotras la grandeza del sacrificio, y la prontitud y alegría con que lo consumasteis; y despues de haber quedado victoriosas, y triunfantes en lo principal, ¿os habiais de exponer á quedar vencidas en lo que es ménos por vagatelas de ninguna consideracion? Manifestad con franqueza y confianza á vuestro Pastor la situacion de vuestro espíritu, y así como le encontraréis condescendiente hasta lo sumo para proveer á todas vuestras necesidades espirituales, y para la christiana libertad de vuestras conciencias, así le experimentaréis otro tanto activo y zeloso para apartar de vosotras todo lo que puede turbar vuestra tranquilidad, ó amancillar la pureza de vuestro estado.

No

No podemos omitir el volver ahora nuestra voz á las personas nobles y distinguidas que forman un objeto tan grande para nuestra solicitud pastoral, suplicándoles que nos permitan insinuarles un desorden que cometen , que nadie puede remediar sino ellas mismas , y librar nuestro espíritu de las angustias que le atormentan. Hemos oido con extrema afliccion , que hay muchas familias, en las cuales no se concede á los criados ni tiempo , ni comodidad para ir á la Doctrina christiana y aprender los necesarios rudimentos de la Religion santísima que profesan. Solo por falta de instruccion viven como Gentiles en el corazon mismo de la Iglesia Católica. Y despues nos quejamos de que nuestros criados no son fieles , sino libertinos , inclinados al hurto , á la traicion , y á todo genero de delitos. Pero ¿ cómo no han

de ser tales , destituidos de una Religión, que es la única que puede hacerles buenos? ¿Y cómo han de tener Religión , si no tienen medio para aprenderla? El trastorno é inversion de las horas , que ha venido á hacerse una costumbre invencible , será acaso la causa de tan gran mal. ¿Pero podrá ser esta una excusa competente para ellos , y para vosotros en el Tribunal de aquel Dios, que es Juez igualmente de vosotros , que de ellos? De tantas horas en que les teneis ocupados en el servicio de vuestras personas, ¿cómo podreis negaros á concederles siquiera media hora , en que aprendan á servir á Dios , y á salvar sus almas? Enjugad , os lo pedimos encarecidamente por las entrañas de Jesu-Christo , enjugad nuestras lágrimas que nos exprime el dolor que nos causa un abuso tan funesto para la Sociedad , para la Re-

ligion , y para la Iglesia : abuso , que delatamos Nos mismo al tribunal de vuestra conciencia , de vuestra piedad , y de vuestros mismos intereses. Acordaos que son hombres como vosotros : son christianos como vosotros : y su alma así como la vuestra no vale ménos que la sangre preciosa de Jesu-Christo.

Si todas las personas de superior condicion , ya sea por su nacimiento , ó por la ciencia , ó por las riquezas , viviesen segun su vocacion , Nos estaríamos excusados de exhortar al Pueblo estimulándolo á que viviese christianamente. Bastaria decirle : *Miraos en este espejo , é imitad los exemplos de los que tanto os exceden en calidad , y condicion.* Pero hemos llegado demasiado al extremo de tener que usar muy distinto language. Guardaos (es menester decir á los

idiotas, y á los sencillos) guardaos de aquellos falsos sabios, que presumen saberlo todo, porque tienen la temeridad de combatir la única ciencia verdadera, esto es, la ciencia de la Religion y de Dios. Guardaos de aquellos que ensoberbecidos por su nacimiento, ó por su opulencia, van vertiendo máximas, y viven de suerte, que pueden arrastrar fácilmente á los ignorantes y débiles al abismo de su perdicion. Cotejad sus máximas con las del Evangelio que se os ha predicado, sus acciones con los preceptos del Decálogo que habeis aprendido. Sea este la regla de vuestras costumbres, no la vida de los mundanos enteramente contraria al espíritu del Christianismo. Nos doblamos nuestras rodillas delante del Padre de N. S. Jesu-Christo, y con lágrimas en los ojos le suplicamos, que no permita jamás que nues-

tro oficio de Pastor nos obligue á usar con nuestro rebaño expresiones tan amargas , y tan desabridas para nuestro corazon. Nobles y plebeyos , doctos é ignorantes , unámonos todos en aquel Espíritu , en quien fuimos reengendrados. Edifiquémonos recíprocamente con exemplos de santidad. Sean humildes los doctos , dóciles los ignorantes, pacientes los pobres , caritativos los ricos. Amen los Padres á sus familias , haciendo que reyne en ellas la piedad christiana. Sean los hijos zelosos en conservar la inocencia, y en obedecer á sus padres. Traten los Amos con caridad á sus criados , y sirvan éstos con gustosa prontitud á sus Amos. Pues somos todos hijos de un Dios , todos hermanos de Jesu-Christo , amemos á Dios , amemos á Jesu-Christo , y en este amor encontraremos dichosamente el verdadero amor de nosotros mismos.

Es-

no Estos son los sentimientos que hemos querido manifestaros descubriéndoos todo nuestro corazon. La gracia del Redentor los imprima profundamente en vuestras almas: aquella gracia sin la qual somos Nos mismo nada mas que un bronze sonoro, y una campana que retiñe. Implorando esta gracia os damos finalmente nuestra paternal bendicion.

sempre - 1950
Z j u e y